



Roberto Bolaño

Una novela de Turgueniev

Cuando tenía dieciocho años leí un libro de Ivan Turgueniev cuya historia me persiguió durante otros dieciocho años. No quiero decir con esto que cada día pensara en esta novela y en el destino trágico del principal de sus personajes, pero cada cierto tiempo lo que en ella se relataba parecía comerse sobre mí como un ascino en serie o como una pregunta. Ni siquiera recuerdo su título. Entre los libros de Turgueniev que tengo en mi biblioteca no está. Creo, pero no estoy seguro, que se trata de "Rudin". Sin ninguna duda es una de las novelas más tristes que he leído en mi vida.

Su argumento es el siguiente: un joven llega a una casa de campo, propiedad de uno de los hombres más ricos de la región. No recuerdo por qué aparece allí. Probablemente ha sido contratado como preceptor de los hijos de este latifundista. Por supuesto, el joven viene de Moscú o de San Petersburgo. Ha leído y está al tanto no sólo de la última moda de la ciudad sino que también sus ideas son avanzadas. En una palabra: es un intelectual y además es hermoso como el joven Werther y entre clases y clases: isocula a los jóvenes con el vino de la aventura y de la revolución, un poco a la manera de los primeros capítulos de "El siglo de las luces", de Carpentier, sólo que en el libro del cubano los jóvenes están solos, en cierta forma son huérfanos y los huérfanos, ya se sabe, están a medio paso de la aventura y de lo que sea, y en el del precursor Turgueniev los jóvenes alumnos no son huérfanos y además la revolución les queda a miles de veras de distancia. Por supuesto, esta lejanía a los jóvenes rusos no les importa, y menos aún le importa a la mayor de los dos hermanas, una joven guapísima y despierta que empieza a señalar con

una vida bohemia en París, en compañía, claro, de su preceptor.

Al principio, el joven intelectual moscovita (pongámonos que es moscovita) se siente no sólo complacido por el amor que le demuestra su alumna, pero luego, ante las perspectivas de futuro que se despliegan, empieza a dudar. Primero, duda de que el amor de la alumna sobreviva a las estrecheces cotidianas de una vida a salto de mata, aunque esa vida se desarrolle entre París y Venecia o entre París y Ginebra. Después duda de si así sea, pues una cosa es predicar el cambio, tanto político como de costumbres, y otra muy diferente intentar llevarlo a cabo.

Acto seguido sospecha la reacción que puede tener el padre de la muchacha, que lo aprecia como preceptor y como intelectual y que no dudará, llegado el momento, en prestarle ayuda mediante sus influyentes amigos de Moscú (o de San Petersburgo) para que el joven consiga un trabajo mejor y empiece a labrarse un futuro seguro y puede que hasta brillante, pero que en modo alguno tolerará que su hija se case con él. Finalmente, piensa en sí mismo, en lo que quería antes de llegar al campo (la ayuda del rico propietario, etcétera), y en lo que tendrá si, haciéndole caso a su corazón, escapa con la heredera desheredada.

En líneas generales, ahí está toda la novela, similar en ciertos aspectos a "Rojo y negro", de Stendhal, aunque ciertamente menor que ésta. Por descontento, el joven y hermoso intelectual opta por la seguridad (por su seguridad) y rechaza con elegante elocuencia a su joven enamorada, la que, según recuerdo vagamente, no tarda en casarse con su anterior novio, un mero integral, con lo

cual demuestra que o bien tampoco era muy inteligente o se trataba de una masoquista irreverente.

Pero entonces, cuando ya todo está irremediablemente consumado y el lector espera el punto final, viene lo mejor de la novela. El joven intelectual se da cuenta de golpe que está enamorado de la heredera. Y también se da cuenta de golpe de que su actitud ha sido vil e infame. Creo, aunque no estoy seguro, que le escribe una carta a la joven y después intenta suicidarse en los extensos jardines que rodean la casa de campo. No lo consigue y en una sola noche descubre su amor y su cobardía.

Al día siguiente, sin cartas de recomendación, se marcha de la casa. En Moscú, reintegrado al mundo, desaparece. Nadie sabe nada más de él. Pasan treinta años. El último capítulo o los últimos párrafos de la novela muestran al lector, con profunda simpatía, una barricada en París, defendida por los pobres, por los desheredados, pero también por aventureros y bohemios llegados de los rincones más alejados de Europa. El ejército carga contra la barricada. Un viejo de pelo blanco, y en el que se adivinan los restos de una perdida apostura, envaletona a los defensores desde lo más alto de la barricada. Una bala lo derriba. Unos desconocidos o tal vez unos amigos lo llevan a su pobre habitación de extranjero. El viejo agoniza hablando en ruso y Turgueniev nos sugiere que no sólo ha encontrado el valor sino también el puente en llamas que une las palabras y los gestos.

Hasta la última frase esperé, cuando tenía dieciocho años, a que apareciera de pronto su antigua enamorada para acompañarlo en su muerte. Pero la enamorada no apareció jamás.

Roberto Bolaño: 28-III-2001 p42

Una novela de Turgueniev [artículo] Roberto Bolaño

Libros y documentos

AUTORÍA

Bolaño, Roberto, 1953-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela de Turgueniev [artículo] Roberto Bolaño. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile